

Catalunya  2006

“No es cómodo hacer política con el PP en Catalunya: no somos la derecha extrema”

MIS ENTREVISTAS

XAVIER SALA I MARTÍN



—Explique por qué cree usted que está cualificado para gobernar un país como Catalunya.

—Creo que tengo una experiencia no despreciable, una trayectoria profesional y vital que ha tocado diferentes ámbitos. He estado dos años y medio en el Gobierno, donde tengo un balance de gestión que me avala y he estado en el mundo de la empresa. A veces digo en broma que en el mundo de la política hay vida inteligente, no porque me lo hayan contado sino porque lo he vivido.

—¿Y estudios?

—Soy abogado y licenciado y doctor en Economía.

—¿Es importante tener experiencia en el mundo empresarial, fuera de la política?

—Yo creo que es básico y creo que aquí tendríamos que tener una mentalidad como la de los países anglosajones, donde la gente entra y sale de la política y pasa por el sector privado con mucha más normalidad.

—Creo, y eso es una apreciación subjetiva, que usted cuenta con el respeto de la población catalana que admira su trayectoria, su inteligencia y su capacidad de hacer política. Pero usted no está en la centralidad de la política catalana. ¿Por qué?

—La respuesta es obvia. Pertenezco a una fuerza política que tiene un conjunto de argumentos y una trayectoria histórica que la han llevado a ser vista como una fuerza política extramuros, lejos del discurso políticamente correcto en Catalunya. De ahí mi obsesión por hacer del Partido Popular de Catalunya lo que ya es en el conjunto de España: un partido de gobierno. No se me ocurre ningún motivo por el que no podamos formar parte del Govern de la Generalitat o de los ayuntamientos de Catalunya.

—No parece usted tener mucho éxito, ¿no? ¿Le resulta cómodo su papel?

—... Si me pregunta si es cómodo hacer política con el PP en Catalunya, le diré que no, no es cómodo.

—No le preguntaba si le es cómodo hacer política con el PP en Catalunya, sino si le resulta cómodo estar en el PP siendo usted catalán. Lo digo porque cada vez que usted expone una opinión moderada y razonable, se oye cada cosa desde Madrid...

—Eso sí me resulta cómodo. He formado parte de los gobiernos del PP y me siento muy orgulloso. Y sé muy bien el clima que en muchas partes de España hay respecto del Partido Popular, que es muy favorable. Pero por eso me molesta que no pueda ser así en Catalunya.

—¿Es culpa de la ciudadanía que les tiene manía o son ustedes que no se explican bien?

—Pienso que las responsabilidades pueden ser compartidas y que nosotros, probablemente, no hemos sabido transmitir nuestro mensaje y muchas veces la gente no nos ve como somos, sino como se dice que somos. Nosotros somos un partido liberal conservador, que defiende lo que convencionalmente se denominan valores del humanismo cristiano, somos un partido que tiene una idea de España que es la idea de la España constitucional y por lo tanto que tiene una idea de cómo Catalunya se integra en todo esto. Pero en cambio, se nos presenta muchas veces como un partido fuera del sistema, ligado a comportamientos de derecha extrema.

—Conozco a personas de su partido que sienten que no pueden expresarse libremente porque desde Madrid no se les deja. Incluso ha habido algún expulsado por discrepar. ¿Cómo pueden aceptar la que les viene de fuera si no aceptan primero la que viene de dentro?

—No. No se expulsa a nadie por discrepar, sino por romper una cosa que en cualquier partido político es muy importante: la disciplina, la coherencia y la lealtad respecto al mensaje.

—Sin discrepancia no hay debate. Y sin debate las ideas no evolucionan.

—Sí. La discrepancia es importantísima, pero se debe expresar internamente y no delante de los medios de comunicación. Hay un déficit en la política española a causa de nuestra historia: veníamos de una dictadura y, dado que los partidos eran muy débiles en sus inicios, había necesidad de crear estructuras de partido muy fuertes. Hemos establecido unos mecanismos que refuerzan el poder del aparato del partido e impiden la discrepancia y la relación directa entre los representantes políticos y los electores. Eso se manifiesta, por ejemplo, en las listas cerradas o en que las listas nacionales las hace el partido. Creo que en algún momento todo esto nos lo tendremos que replantear.

—Uno de los padres del liberalismo que defiende su

partido fue Thomas Jefferson, que fue quien redactó la Declaración de Independencia (repito, independencia) de Estados Unidos. En ella se decía que “cuando el Estado no contribuye a garantizar el derecho a la consecución de la felicidad... el pueblo tiene el derecho, mejor dicho, la obligación de cambiarlo”. Si alguien le demostrara con cifras en la mano que los ciudadanos de Catalunya tendrían más nivel de vida, más hospitales, más escuelas, mejores servicios y, en resumen, más felicidad siendo un Estado independiente que formando parte de España, ¿se haría independentista o primaria su sentido de la unidad de España?

—... Yo tengo dudas muy serias sobre si alguien puede demostrar esto cuantitativamente.

—Pero hagamos el ejercicio intelectual.

—Hace muchos siglos que compartimos un proyecto y yo me siento muy solidario con el conjunto de España y, con toda sinceridad, el alejamiento sentimental que se está provocando entre los ciudadanos de Catalunya y el resto de España y hasta entre los ciudadanos de Catalunya no nos lleva a nada bueno.

—No me ha contestado...

—Mire, estamos en un proceso de globalización que nos dice con toda claridad que el centro de gravedad del planeta convierte a Europa en una región periférica; el centro de gravedad está en Asia. El mundo está cambiando mucho y seguirá cambiando en el siglo XXI, y todos tenemos que actuar consecuentemente. Mirar a lo pequeño no creo que nos convenga.

—Los datos no le avalan: cada vez hay más países independientes en el mundo y cada vez son más pequeños. Y



la explicación es precisamente lo que decía usted: gracias a la globalización, el mercado es el mundo y no la nación-estado, no hace falta formar parte de un Estado grande y lo pequeño sale más rentable. Por lo tanto, si aplicamos su razonamiento con lógica vemos que lo pequeño cada vez “conviene” más.

—Si lo que me dice es que el concepto de estado-nación del siglo XIX está en crisis, estoy de acuerdo. Por lo tanto discrepo de todos aquellos que quieren resucitar este concepto y aplicarlo a Catalunya. Yo creo que tenemos que ver las cosas de una manera completamente diferente y que España es una magnífica plataforma. Yo he tenido ocasión de defender y representar la opinión de España como ministro de Asuntos Exteriores y me sentía profundamente orgulloso del prestigio que habíamos conseguido, de la admiración que despertaba nuestro proceso político, nuestro éxito económico, nuestra proyección internacional, la proyección de la lengua española y me parece que todo lo que signifique retroceder en estos campos es negativo.

—Pensaba que me intentaba convencer de que España nos “convenía”, pero veo que al final es una cuestión de orgullo y yo sobre eso no tengo nada que decir. Si usted fuera presidente de la Generalitat, ¿cómo explicaría a los ciudadanos de Catalunya que la Constitución española permite que haya diferentes tipos de ciudadanos: los vascos y navarros por un lado, y los demás, y que unos y otros tienen derechos distintos...?

—No, no estoy de acuerdo. Vascos y navarros son los dos peculiaridades que parten de un reconocimiento de unos derechos históricos que vienen de eso, de la historia. Sé muy bien que el tema vasco y el tema navarro son una peculiaridad, pero no creo en la extensión generalizada de los privilegios.

—No sé si lo entiendo: ¿si fuera presidente usted diría a sus ciudadanos que no tienen derecho a esos privilegios “por razones históricas”?

—No. Porque yo podría ser muy crítico respecto a este privilegio, lo que pasa es que forma parte de mis obligaciones respetar la Constitución, pero mi opinión perso-

JOSEP PIQUÉ
Candidato del PP

OBJETIVO

“Mi obsesión es hacer del PP de Catalunya un partido de gobierno”

PERCEPCIÓN

“Me molesta que en Catalunya no haya un clima favorable al Partido Popular”

nal la tengo muy clara. Otra cosa es que el artículo 138.2 de la Constitución dice que en ningún caso los diferentes regímenes autonómicos o diferentes legislaciones autonómicas pueden comportar privilegios económicos y sociales, y creo que esto se puede conseguir si hay una correcta financiación de las comunidades autónomas. Hemos cambiado el régimen de financiación cinco veces en los últimos 25 años y ahora resulta que el 90% del presupuesto de la Generalitat ya es sólo de los impuestos que pagan las personas físicas y jurídicas que están en Catalunya. Yo estos días he visto el debate sobre las inversiones del Estado, que si eran 400 millones más, 500 millones más, 600 millones de euros... pero tengo que recordar que el presupuesto de la Generalitat es de 30.000 y en consecuencia creo que es muy bueno considerar cada cosa en su perspectiva.

—¿La Constitución dice que no se pueden permitir privilegios pero permite concierto en unos casos y en otros no? Cuando la Constitución de Estados Unidos tenía la edad de la española había sido enmendada doce veces. Actualmente ha habido ya 27 enmiendas. ¿La Constitución española es reformable como la americana o está escrita en piedra como las tablas de la ley?

—Es reformable. Absolutamente.

—¿Se tendría que reformar la Constitución para hacer que todas las comunidades fuesen iguales? No parece muy liberal que una Constitución diga que hay ciudadanos de tipo A y de tipo B.

—No es de liberal decir que hay ciudadanos de tipo A y de tipo B, por lo tanto estamos hablando de una anomalía que viene de la historia y con la voluntad de solventar un problema. Obviamente las constituciones se pueden modificar, pero no en función de las mayorías políticas coyunturales sino con el acuerdo de los dos grandes partidos. La Constitución de Estados Unidos, en general, se ha modificado porque los grandes partidos han llegado a un acuerdo y sobre esta base yo no tengo ningún problema conceptual ni intelectual para reformar la Constitución.

—¿Se puede ser nacionalista y liberal?

—Me resulta difícil intelectualmente, pero como conozco nacionalistas que son liberales lo respeto.

—¿Difícil intelectualmente?

—Un nacionalista tiene un proyecto de construcción nacional y eso, en su propia terminología, quiere decir configurar una sociedad a imagen y semejanza de su visión virtual de país y esto me parece poco liberal. Pero respeto perfectamente que se pueda opinar lo contrario aunque a mí me resulta difícil de entender.

—¿Esto no es como decir que no se puede ser gordo y del Barça?

—¿Gordo y del Barça?

—Quiero decir que estamos hablando de dos planos distintos. Un liberal quiere reducir la influencia del Estado sobre los individuos. Un nacionalista quiere compartir el Estado con un determinado grupo de personas y no con otro. Por lo tanto, primero se escoge el grupo con el que compartes lo público y después decides que el tamaño de lo público debe ser lo más pequeño posible. Dos planos distintos que no tienen nada que ver. Como ser gordo y del Barça.

—Estoy de acuerdo, pero en la práctica el nacionalismo que yo conozco es, lamentablemente, no liberal.

—Pero usted no me ha dicho que era difícil en la práctica, sino “difícil intelectualmente”. Como si fuera imposible a nivel conceptual. Pero veo que no...

—No. Lo digo porque yo lo he visto en el debate estatutario. El Estatut es profundamente intervencionista. Prima el control del poder político y una convicción de que, en caso de duda, es mejor el sector público que el privado, y esta filosofía está ahí y pertenece a una de las izquierdas más obsoletas que hay en Europa, que es la izquierda catalana, pero también creo que detrás hay una mentalidad nacionalista que es muy antiliberal.

—Que la izquierda catalana no es liberal no es una gran conclusión intelectual. Pero hablando de la izquierda, una de sus políticas estrella de esta campaña es el tema de los cheques. Mirando su programa, veo que hablan de cheques pedagógicos, domiciliarios, de residencia, de entrada a la primera vivienda... ¿Por qué las izquierdas critican los cheques?

—Porque no creen en la libertad de elección y creen que quien tiene que dictar lo que hacen los ciudadanos es el sector público y el poder político.

—¿Los cheques permiten esa libertad?

—Sí. Los cheques garantizan la libertad de elección a la hora de escoger a qué escuela envían a sus hijos, a qué vivienda pueden acceder o a qué sanidad tienen derecho. Otra cosa es que otros partidos prometen tantos cheques y tantas otras cosas que los ciudadanos acaban teniendo la impresión de que estamos ante una especie de subasta de promesas que no acaban cumpliendo. Yo he sido, no diré crítico, pero sí muy exigente, muy riguroso con respecto a las promesas electo-

AUTOCRÍTICA

“No hemos sabido transmitir nuestro mensaje y no se nos ve como somos”

PRIVILEGIOS

“Vascos y navarros son peculiaridades; no creo en la extensión de los privilegios”

TEMORES

“El alejamiento que se produce entre Catalunya y el resto de España no es nada bueno”